

Entrevista con el escritor e historiador español Román Gubern

*Laura Rosseti Ricapito**

Hoy se vive en una sociedad global, con redes globales, dice la gente... pero no hay que olvidar que en Manhattan, sólo en Manhattan, hay más teléfonos que en toda África.

Román Gubern nació el 8 de agosto de 1934. Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha trabajado como investigador en el Massachusetts Institute of Technology y ha sido profesor en la University of Southern California (Los Angeles) y en el California Institute of Technology (Pasadena), y director del Instituto Cervantes en Roma. Es presidente de la Asociación Española de Historiadores del Cine, miembro de la Association Française pour la Recherche sur l'Histoire du Cinéma, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la New York Academy of Sciences, de la American Association for the Advancement of Science y del comité de honor de la Asociación Internacional de Semiología de la Imagen. Entre sus libros se pueden destacar: *Mensajes icónicos en la cultura de masas* (1974), *El simio informatizado* (Premio Fundesco, 1987), *La mirada opulenta. Exploración de la iconósfera contemporánea* (1987), *Benito Perojo. Pionerismo y supervivencia* (1994, Premio Film-Historia en España, Premio Jean Mitry en Francia) y *Del bisonte a la realidad virtual* (1996).

* Profesora-investigadora. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

Antes era imposible imaginar ver, por ejemplo, la llegada del primer hombre a la Luna. En el año sesenta y nueve, gracias a la televisión en directo, la humanidad fue testigo de ese hecho extraordinario.

El Profesor Román Gubern conversa conmigo entre una y otra asesoría a sus alumnos de la carrera de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Mientras los jóvenes se coordinan para presentarle sus propuestas de guiones, el presidente de la Asociación Española de Historiadores de Cine (AEHC) revisa tareas y, con dedicación, aconseja modificaciones y hace sugerencias.

Gubern es uno de los pocos intelectuales que ha investigado de cerca y con particular atención la evolución de los soportes para transmitir mensajes audiovisuales: desde el cine a la televisión; y ahora el lenguaje multimedia en la Red informática.

Cinéfilos, comunicólogos, semiólogos e informáticos aprendemos y seguimos disfrutando sus textos que nos proporcionan puntos de partida para una reflexión profunda acerca del devenir del mundo audiovisual.

La rica trayectoria académica de Gubern en el campo de la comunicación —desde sus investigaciones sobre el cine internacional y el español, hasta la semiótica y la influencia de las nuevas tecnologías en lo privado— lo sitúa entre los intelectuales más destacados y conscientes de la transición que padecen las relaciones sociales con el posicionamiento de los nuevos media y ante todo de la televisión.

Profesor Gubern, ¿cuáles son a nivel social y educativo las aportaciones de la televisión a la cultura contemporánea?

La más obvia y evidente es la utilización de la televisión en directo. Antes era imposible imaginar ver, por ejemplo, la llegada del primer hombre a la Luna. En el año sesenta y nueve, gracias a la televisión en directo, la humanidad fue testigo de ese hecho extraordinario.

Existía, cierto, la radio en directo, pero uno no podía ver lo que ocurría a miles de kilómetros de distancia.

En España tuvimos también un caso famoso, muy importante políticamente, como fue el Golpe de Estado de febrero de 1981, cuando miembros de la Guardia Civil invadieron el Parlamento. El episodio fue televisado y lo pudimos ver prácticamente en directo.

De modo que, aunque la televisión en gran parte es claramente pura basura comercial, también es verdad que cuando uno asiste a un buen debate de alto nivel con expertos —por ejemplo en ecología, en demografía, en sexología, en fin, cuando los expertos son competentes—, un debate de dos horas, equivale a leer un buen libro de divulgación.

Lo que pasa es que generalmente este tipo de programas, con más vocación cultural, suelen estar más bien ubicados en el sector de atención pública, más que en la privada.

Ésta tiende a ofrecer puro entretenimiento, a banalizar un contenido.

Usted ha dicho que en una sociedad mediática, donde las imágenes certifican la realidad, la televisión es la gran colonizadora del tiempo de ocio social. En relación con el bajo nivel cultural de la programación televisiva estatal y privada, ¿con qué instrumentos cuentan los espectadores para contrarrestar esta tendencia?

Bueno, vamos a ver. Existen varios tipos de telespectador. Y no son homogéneos. La sociedad no lo es. Está formada por individuos muy distintos uno del otro.

En sociología de la comunicación distinguimos por lo general dos tipos de telespectador: el incondicional —que en general suele estar formado por amas de casa, jubilados, desempleados y público infantil— se pasa siete u ocho horas diarias frente al televisor, absorbiendo todo. Además, de este espectador incondicional que lo traga todo en forma acrítica o pasiva, está igualmente el telespectador selectivo. Los telespectadores selectivos, vemos, elegimos muy precisamente aquello que nos interesa.

Cuando los expertos son competentes, un debate de dos horas, equivale a leer un buen libro de divulgación.

Los telespectadores selectivos, vemos, elegimos muy precisamente aquello que nos interesa.

Aunque sea cierto que la televisión es el medio que tiene más a colonizar el tiempo del ocio, es injusto extender a toda la masa de telespectadores el modelo del telespectador incondicional. En todo caso hay segmentos y generalmente son los que tienen menos disponibilidad económica y menos criterio cultural para elegir —el desempleado, el jubilado, el ama de casa, el niño que está colonizado por el ocio televisivo, los que tienen menos alternativas de ocio cultural. No ocurre lo mismo con el profesional, con el profesor, el ingeniero, el abogado. De modo que en este aspecto esa distinción es muy importante. No es que toda la masa humana mundial este aborregada.

Actualmente se discute e investiga el impacto de los medios sobre el imaginario del público y sobre las conductas adquiridas por imitación, ¿cómo medir la influencia del medio televisivo?

Existen dos mediciones. Por una parte, una medición de tipo estadístico, que es lo que hacen los estudios de audiencia o los audiómetros o los diferentes sistemas técnicos que hay para ver el volumen de audiencia de tal o cual programa, pero eso tiene poco valor, porque es de tipo cuantitativo. No mide el impacto, mide el volumen, la cantidad.

Lo cualitativo se mide por medio de otros factores, como son comportamientos, las formas de vestir, las conversaciones de la gente.

En este momento en España, está muy de moda una cantante que se llama Tamara, a quien por cierto, yo nunca he visto. Lo sé porque leo los grandes periódicos y como te digo Tamara está muy de moda. Yo soy muy selectivo y nunca la he visto en televisión, ni la he oído; pero sé, es evidente, que Tamara está de moda.

Por consiguiente, el impacto se mide no tanto por el volumen estadístico sino por los comportamientos colectivos. Es decir, mediante las conversaciones, la compra de discos de Tamara, si es que sus discos están a la venta; por

medio de las formas de vestir, y de hablar, y de lo que la gente adopta de Tamara. Es decir, mediante los comportamientos sociales, que me permiten probar su impacto en la gente.

Antes de la televisión, en el hogar eran muy pocos y puntuales los casos donde se presenciaban actos violentos —muertes a mano armada, golpes y torturas. Hoy, en cambio, en un solo día podemos presenciar acciones de guerras, matanzas o accidentes, ¿considera usted que el progresivo aumento de actos violentos en escuelas entre niños o adolescentes tenga raíces en la indiscriminada programación televisiva?

Recuerdo que cuando vivía en Estados Unidos en los años setenta, se dio a conocer un informe muy importante, auspiciado por el gobierno estadounidense. Se llamó “Violence in America” y estudiaba un poco la influencia de los medios. Siempre hay un miedo a intervenir por parte de los poderes públicos, para no incurrir en actos de censura.

Habría que apelar, entonces, a otra responsabilidad; a la de los propios gestores de los medios a fin de que se autorregulasen y supiesen qué transmitir a ciertas horas, a ciertas audiencias, en ciertos momentos. En fin, a un autocontrol de los medios porque si todo eso no se autocontrola, llegará de pronto la censura y ella acarrea consigo, siempre a una dictadura y ésta no es ninguna solución.

El tema de la violencia en el cine ha sido muy discutido desde los años veinte.

Por eso existen varias teorías y no hay unanimidad ni criterios, acerca del modo en que la violencia televisiva o audiovisual afecta a la audiencia.

Una teoría, diría yo, la más desacreditada, creía hace cuarenta años, en el llamado *efecto hipodérmico de la violencia*, que se inyecta, como se inyecta un medicamento. Tú ves una película violenta y automáticamente reproduces este comportamiento. Ésto ya nadie lo sostiene, ni lo defiende.

No hay unanimidad ni criterios, acerca del modo en que la violencia televisiva o audiovisual afecta a la audiencia.

Un espectador equilibrado, distingue perfectamente lo que es ficción de lo que es realidad.

Otra teoría dice que la televisión, en particular, no hace sino reflejar una realidad social. La sociedad es violenta. En ella hay criminalidad, hay brutalidad y los medios son un fiel reflejo de ello, su espejo. Por tanto, no hay que culpar al medio, que refleja la esencia social como a la causa.

Un tercer punto de vista dice que la televisión refleja la violencia social en el mundo real, pero que al reflejarla, la capatulta y la refuerza y de hecho, induce, aumenta o incrementa este comportamiento.

Luego está la cuarta teoría, sostenida por algunos psicoanalistas que consideran saludable la violencia televisiva, porque la gente descarga sus porciones agresivas en una forma imaginaria. Para entendernos rápidamente, lo que Aristóteles llamaba “la catarsis”, la liberación.

Y finalmente la quinta teoría, la más razonable a mi juicio, considera que la masa numerosa no es homogénea, como he dicho al principio de esta entrevista, sino que hay grupos de riesgo.

¿Qué ocurre? Que un espectador equilibrado, distingue perfectamente lo que es ficción de lo que es realidad.

Pero no todos los espectadores son normales. Hay un grupo infantil, que es el de más alto riesgo, ya que no está claro cómo un niño puede distinguir entre realidad y ficción.

El público infantil, cuyo sistema límbico está en formación, no se homologa con el público adulto. Por consiguiente, es más plástico, más vulnerable a ese tipo de mensajes.

Hay gente con problemas personales, adolescentes con una familia desestructurada, psicópatas, hombres y mujeres con problemas de personalidad. Un público que efectivamente puede recibir ese estímulo y mimetizarlo en su conducta personal.

La revolución tecnológica transforma el mundo de la escuela. Se habla de aulas sin muros y de educación a distancia como las alternativas más viables en un entorno en donde prevalecen las computadoras y el lenguaje iconográfico. ¿Desde el metalibro al

hipermaestro, al tutor: la educación dejará de considerar al libro de texto como único soporte en la transmisión del conocimiento?

En la evolución de la humanidad primero aparece el *homo locuens*, el hombre hablante quien nace con la capacidad de abstracción, de palabra. Las palabras son abstracciones categoriales. Después aparece el *homo pictor* que hace cuarenta mil años dibuja en las cavernas. Empieza a dibujar y a pintar, ¿no?

Por consiguiente la base presente abstracta es el lenguaje verbal, el *homo locuens*, yo jamás diría el lenguaje icónico. Si el lenguaje pictórico rebasara al verbal, viviríamos un retroceso.

Lo que sí es complementario y hasta hace muy poco, hasta hoy, ha habido un desdén.

Se ha considerado al mundo de la imagen como un mundo más ligado al entretenimiento y la banalidad.

Siempre que tengo una oportunidad, desde hace años, a los maestros de cultura y educación que he conocido, le digo: Hay que introducir la enseñanza del lenguaje audiovisual desde la escuela primaria.

Algunos me dicen ¡oh!, pero ya los niños aprenden en casa, viendo la televisión.

Pero también aprendieron a hablar oyendo a sus papás, y al igual que un niño que aprende a hablar luego les enseñan gramática y redacción, también se les debe enseñar a leer críticamente las imágenes, para poder defenderse de la eventual agresión publicitaria o mediática en el entorno que nos rodea, que es muy agresiva e imperativa.

Pero además de enseñarle a leer críticamente las imágenes a interpretarlas y que sepan lo que es una alegoría y un símbolo hay que enseñarles a producir imágenes.

Hoy disponemos de tecnologías ligeras, que permiten que junto a la pluma, junto al bolígrafo se pueda introducir la cámara como complemento para que el niño sepa escribir y producir imágenes.

Hay que introducir la enseñanza del lenguaje audiovisual desde la escuela primaria.

En Cataluña, por ejemplo hay un grupo —lo sé porque me han pasado unos videos didácticos de cosas que están haciendo— que va por los colegios y ahí cogen a una niña o a un niño pequeño, le enseñan una flor natural y luego una foto de la misma flor y le dicen: explícanos la diferencia que hay entre una flor y su imagen.

Obligan así a la niña de unos cinco, seis años, a reflexionar y pensar que una flor es una flor y una imagen de la flor es una imagen de la flor.

De modo que se empieza, muy modestamente, muy humildemente, a tomar conciencia que este problema existe.

Profesor Gubern, la ciencia informática con la autopista de la información, la gran telaraña, el ciberespacio con millones de usuarios conectados en la Red nos proponen varios cambios en lo cotidiano y en las relaciones interpersonales que analiza usted en sus libros El simio inteligente y Eros electrónico. En pocas palabras ¿Cuál es el más impactante?

Bien, es evidente que el uso del ordenador conlleva una gran revolución que no se debe subestimar. Pero también hay que decir una cosa, *es una revolución en el primer mundo.*

Quiero recordar un dato muy importante. En este momento sólo dos por ciento de la humanidad está conectada a internet, pero la gente dice: hoy se vive en una sociedad global, las redes globales dominan, y eso es retórica.

Es importante recordar que en Manhattan, únicamente en Manhattan, hay más teléfonos que en todo el continente africano.

Por consiguiente, esa revolución es lo que Semprun llamaba el balneario. Nuestro mundo es el balneario.

Entonces en nuestro mundo, que es el balneario, si es una revolución. Por desgracia, pues para África o para muchos países de América Latina ¿No?

En España, sin irnos lejos, los usuarios de la red no llegan al 15 por ciento. El catorce punto cinco por ciento de

En España, sin irnos lejos, los usuarios de la red no llegan al 15 por ciento.

nosotros es una minoría pequeña ya que simplemente el 85 por ciento, no usa la red. Y en México imagino que debe ser todavía peor el porcentaje.

Dicho esto, claro que la red y las computadoras son herramientas que pueden cambiar profundamente nuestras vidas. Tanto en el trabajo, como en el ocio, como en la escolarización, estamos todavía en una etapa incipiente.

Y la prueba de que es incipiente, es que las Bolsas están suben y bajan. ¿Por qué suben y bajan con estos sustos tremendos? Porque se había generado una enorme expectativa de que esto iba a ser, iba a ascender en forma imparable, pero no ha sido así. La curva no ha sido esa. Ha registrado un despegue rápido. Lo fogoso, lo explosivo en la economía ha sido el crecimiento económico americano, pero ahora vemos que ese crecimiento se hace más lento porque la curva no es constante seguida, sino fracturada.

La vieja economía sigue viva. Ha tenido que presentarse la crisis del petróleo para que nos diéramos cuenta, en contra de lo que decía Negroponte, que las moléculas, el bit, el ordenador dominaban la nueva economía. Es que todavía necesitamos el petróleo para desplazarnos, para calentar nuestras casas.

Por consiguiente, es una falacia pensar que la nueva economía reemplazará a la vieja. Tan falacia como sostener que la cultura de la imagen reemplazará a la palabra.

Estas son meras posturas radicales, esquemáticas, maniqueas, etcétera.

Usted ha definido a la nueva sociedad como claustrofílica, por la estricta relación que se da entre los usuarios y las computadoras; relación que nos aparta de un contexto social y de sus problemas emergentes. ¿Qué características y limitaciones son propias de este tipo de sociedad?

Un efecto del ordenador es que evidentemente vuelve más sedentaria a la sociedad, la centra más en el hogar. Es decir que el lugar de trabajo tiende a desaparecer a disiparse, por-

Es una falacia pensar que la nueva economía reemplazará a la vieja. Tan falacia como sostener que la cultura de la imagen reemplazará a la palabra.

que el tele trabajo, el tele ocio, la teleescuela, generan una sociedad que en un libro mío he denominado “claustrofilica”. El hogar bunker, como terminal de todos los mensajes.

Eso trae consigo ventajas de comodidad e inconvenientes de socialización. Igual que hace un rato cuando hablábamos de la palabra y la imagen; bueno, cada uno tiene una función. La palabra es conceptual, la imagen es sensorial, mas sensitiva. Bueno, una cosa es la cultura de la claustrofilia, que es una cultura del núcleo familiar y otra cosa es la socialización exógama, que es la sensación de los hogares abiertos, del club, del gimnasio, de la escuela, del salón de juegos, del centro deportivo.

El hombre necesita interactuar sobre todo en ciertas épocas de su vida. Entre los cero y treinta años de edad la socialización interactiva, externa, con el mundo es fundamental. Luego, con los años, la gente se torna sedentaria.

El hombre necesita interactuar sobre todo en ciertas épocas de su vida. Entre los cero y treinta años de edad la socialización interactiva, externa, con el mundo es fundamental. Luego, con los años, la gente se torna sedentaria.

De modo que yo pienso que hay una mutilación social y sensorial en esta claustrofilia energética por estar encerrados con la pantalla y únicamente ver por ese medio.

Es un peligro, una alerta. Una amiga mía que trabaja en Silicon Valley me decía que muchas empresas ahí tienen en la pared un cartel que dice *high tech, high touch*. Hay que compensar el *high tech* con un *high touch*, ¿no?

Un fenómeno particular de la comunicación en la red es que los internautas pierden su nacionalidad geográfica territorial, o su género al navegar o catear, para adquirir la pertenencia a un idioma. ¿Qué opina al respecto?

Bueno, es evidente que en la red, el inglés es el idioma dominante en este momento.

Quiero hacer una advertencia, porque todo el tiempo se dice que el español es el segundo idioma occidental, el más extendido después del inglés.

Y no es cierto. Si no me equívoco, están por delante el francés, el alemán, el japonés y el chino, y luego viene en sexto lugar el español.

De modo que se corre el riesgo, pese a ser el segundo idioma más hablado de occidente, después del inglés, de perder el carro de la modernidad.

Lo que ocurre es que sociológicamente las áreas hispano-parlantes no son siempre desarrolladas. Una cosa es la cantidad y otra la calidad. De modo que el inglés está afianzándose más aún de lo que ya lo estaba. Es el esperanto de hoy. El esperanto fracasó como proyecto lingüístico decimonónico, pero el inglés ha triunfado en el rol del esperanto. O sea que el esperanto de hoy es el inglés. Es de terror ¿no?

Profesor Gubern ¿nos espera una sociedad aislada frente al monitor, marcada por relaciones impersonales?

Ya en los años setenta se descubrió que en los niños había una creciente adicción a la pantalla del televisor. Esta adicción se está reproduciendo otra vez con el monitor. Y clamorosa y evidentemente con la pantalla están los hackers, que son el caso más radical, más estudiado y más conocido, pero hay un sector que no es el hacker.

Yo conozco hijos e hijas de amigos míos que están seriamente preocupados porque el mundo real ha sido reemplazado por el virtual de la pantalla.

Déjame que te cuente una historia. Cuando publiqué el *Eros cibernético*, una amiga me narró el siguiente caso: su hija de once años entró en un chat en la red. No era un chat erótico, era un chat “normal” y la primera pregunta que recibió presuntamente de un chico —porque ahí nadie sabe nada de nadie— fué: ¿Cuántos años tienes?

La niña tenía once años y le dio vergüenza decir qué edad tenía, se sentía muy cría y dijo dieciocho. Y la segunda pregunta que le formuló ese chico, ese presunto chico fue: ¿Eres virgen? Vamos, es interesante porque en la vida real, en una discoteca o en un bar musical, que son lugares especialmente diseñados para el encuentro erótico, para que los chicos y las chicas ligen, es más evidente que nunca, que

Ya en los años setenta se descubrió que en los niños había una creciente adicción a la pantalla del televisor. Esta adicción se está reproduciendo otra vez con el monitor.

Las relaciones en la red son artificiales, mediadas, no naturales. Pero el anonimato permite ese tipo de relación artificial: no me ven, no saben quién es, si soy o no soy virgen.

cuando se conoce a un chico, la segunda pregunta que se le hace a una joven no es “¿Eres virgen?” Porque la chica se da media vuelta y se va.

Esto demuestra que las relaciones en la red son artificiales, mediadas, no naturales. Pero el anonimato permite ese tipo de relación artificial: no me ven, no saben quién es, si soy o no soy virgen.

Además este caso particular, de la hija de mi amiga, se complica mucho porque la niña de once años, no sabía lo que era ser virgen, y lo relacionaba con la Virgen María.

La comunicación electrónica también pone en crisis el concepto de género y de edad. En los chats el otro o nosotros mismos podemos inventarnos ¿Traerá esto una mayor crisis de identidad para los jóvenes?

Efectivamente el chat permite hacer experimentos con la personalidad de uno mismo. Yo puedo aparecer en la red como una mujer que simula que es un hombre, que a su vez simula que es un travesti.

Pero esto que puede resultar interesante como experiencia personal también puede ser peligroso como patología.

En su libro *Escisiones del aire*, el teórico Jaime Echeverría, habla de tres entornos. El natural: la naturaleza, las playas, las montañas. El urbano: las ciudades; y el informático. Echeverría sostiene que para tener una vida equilibrada, hay que repartir los entornos en tres tercios. Un tercio de entorno natural, un tercio de entorno urbano y un tercio de entorno informático de modo que hay que saber administrar el tiempo y las interacciones.

Evidentemente la red jamás puede reemplazar la vida real. ¡Sería la pura locura!

Los alumnos se asoman ya por el pasillo y Gubern debe regresar al salón de clases. Una última pregunta: ¿Cómo ayudar a las nuevas generaciones a enfrentar lo real y lo virtual?

Existe una nueva batalla educativa, porque además muchos profesores no están armados intelectual ni tecnológicamente. Hay profesores tecnófobos de cuarenta o cincuenta años para quienes el ordenador llega tarde a sus vidas. Profesores que literalmente son preinformáticos.

¿Cómo puede un profesor preinformático lidiar con chavales de catorce, quince años que han entrado ya de lleno, al mundo de las nuevas tecnologías? Existe además un problema profesional muy serio en el estancamiento del personal docente.

Hace falta una pedagogía que enseñe al niño y al adolescente que no todo está en la red, como tampoco todo está en los libros. Una vida equilibrada requiere de los tres entornos: la naturaleza, la interrelación cara a cara y la interrelación mediada o mediática. Ese es un problema de pedagogía, de formación del niño en el colegio. Eso que se llama la educación cívica, la formación de las personas.

La red ofrece flores de plástico, no flores naturales. Es lo que queda muy claro. Finalmente, los famosos chats eróticos pueden prometer, pueden crear relaciones sexuales virtuales, imaginarias, pero la única relación sexual de verdad, auténtica, es cara a cara, de contacto corporal.

Entonces hay que educar al niño y señalarle que tenga bien claro que hay dos mundos: el real y el virtual, que no los confunda y que sepa administrar y gestionar ambos mundos con un criterio racional y utilitario a la vez.

Una vida equilibrada requiere de los tres entornos: la naturaleza, la interrelación cara a cara y la interrelación mediada o mediática.